

BARCELONA EN LAS LLUVIAS DEL PACÍFICO

(Presentación de la novela *Reina de América*, de Nuria Amat)

CÓMO HACE UNA ESCRITORA ESPAÑOLA PARA ESCRIBIR una de las más intensas novelas latinoamericanas de los últimos tiempos? Más aún, ¿cómo hace una escritora catalana para escribir una de las más intensas novelas colombianas de los últimos tiempos? No creo que este hecho se deba sólo a la circunstancia de que Nuria Amat vivió por un tiempo en Colombia. No basta vivir en un país para llegar a conocerlo de un modo tan profundo y para llegar a amarlo y temerlo como sólo se ama y se teme aquello a lo que profundamente se pertenece. Por alguna razón que va más allá de lo anecdótico, Nuria Amat, interroga en esta novela, *Reina de América*, la realidad de Colombia desde muchas perspectivas distintas.

Quiero decir algo a que no estoy obligado como presentador sino que es fruto de mi convicción: esta novela es un prodigio de creación literaria. El tono de la narración; el modo como escuchamos a la vez la voz de Mouserrat, la narradora y sus pensamientos, y del mismo modo la voz y los pensamientos de quienes la rodean, sin que sintamos jamás que hay una arbitrariedad en ello, es una prueba de la destreza que la autora ha puesto en el tejido verbal de su historia.

Desde hace algún tiempo se ha vuelto llamativa para los escritores españoles y europeos la turbulenta realidad de América Latina, el narcotráfico, la guerrilla, los paramilitares, los desórdenes urbanos, la miseria, la exuberancia de la vegetación, el costado exótico y pintoresco de nuestro mundo, pero yo quisiera añadir que ésta no sólo es una novela latinoamericana por su tema. Nuria Amat está lejos de interesarse en esta realidad por razones exteriores y pintorescas: su mirada sobre nuestro mundo es extraordinariamente comprensiva y sutil. En su novela uno siente, a veces más que en muchos autores de estos países, el pensamien-

to mágico indígena, el animismo de los pueblos de África, el misterio de la naturaleza americana, la voluntad de los árboles y de los ríos, la misteriosa rueda de las guerras, el asombro de una manera de estar en el mundo que no es perceptible para los ojos, para la fotografía, para el lenguaje convencional, sino para la intuición, para los presentimientos, para la poesía.

Desde el comienzo, la protagonista de esta novela es una inmigrante a la que parece importarle mucho más el mundo al que llega que el mundo del que procede. Su sensibilidad capta las claves de la realidad que la cerca, presencias invisibles, rituales inexplicables, la labor de una naturaleza incansablemente fecunda pero también opresiva y destructora. Su lenguaje es siempre poético sin perder jamás la tensión narrativa. Nos dice: *Ya ha dejado de llover. Hierve el arroz en el hornillo de gas. Las olas se inclinan suavemente. Murmuran los árboles. Explotan los insectos. Anochece.* Y en otro momento leemos: *El sendero se abría a ratos y en ocasiones llegaba a parecer apacible y propio para escenas fotográficas, pero abundaban los espacios oscuros en los que plantas trepadoras de hojas negras se enredaban cerrándonos el paso. Alimentados por espíritus, los helechos crecían durante la noche y se abrazaban entre ellos hasta formar una espesura nueva cada día.*

NURIA AMAT, en esta novela colombiana escrita en España por una española, no simplemente nos describe un mundo. Logra el milagro, tan escaso en la literatura, de llevarnos a vivir en él. Creo que todo el que lea esta novela recordará esos escenarios de la costa del Pacífico, esas lluvias, esas selvas, esos ríos, esos campamentos, no como párrafos que han leído sino como sitios que han habitado, como recuerdos personales; los recordarán con la sensación de haber estado allí, de haber estado, si se quiere, condenados a esos lugares opresivos y her-

SE HA VUELTO LLAMATIVA PARA LOS
ESCRITORES ESPAÑOLES Y EUROPEOS LA
TURBULENTO REALIDAD DE AMÉRICA LATINA.



mosos, donde una mujer que acepta confinarse por amor, por un amor que combina el intenso ardor físico con la afinidad intelectual, va viendo cómo crecen alrededor las borrascas pasionales y el fuego de unas guerras que parecen perder continuamente su rumbo.

Todo esto en un estilo lleno de inteligencia y de sutilezas sintácticas. Nuria Amat sólo dice lo indispensable, y cada vez que siente que basta con sugerir las cosas, prescinde de explicaciones. Cito un ejemplo; un personaje se encuentra con otro, y la narradora nos dice: *Wilson lo saludó tres veces. La primera para hacerse notar y la última para despedirse.* Y eso le basta para permitirnos percibir el estilo de ese encuentro, su brevedad, sus gestos. También juega con las confusiones de la percepción, con esos hechos que producen en nosotros la duda de si estamos confundidos en el registro de la realidad o si es más bien que están pasando muchas más cosas de las que podemos entender. Así, escribe:

ESTA VEZ NO LO HAS DICHO. *Te has callado. Esta vez no has abierto la boca. Yo lo he visto. Si no lo pensabas, entonces alguien lo repetía por ti a nuestro lado.*

¿Has oído? Alguien ronda allí afuera.

Es el mar, dices. Siempre imaginando cosas que no existen. Y mejor si existen. El mar te confunde verdad con mentira.

No es el mar. Es Aída. Te juro que es ella. Siempre anda olisqueando las sombras. No me fio. He podido sentir su aliento aquí al lado. Aída nos está mirando. Seguro. Qué te juegas. Tiene los oídos finos. Parece como si necesitara crecer con ellos.

Olvídate de lo que sucede afuera. Esto es un milagro o un misterio.

En esa secuencia los sonidos del mar le parecen, al que teme, pasos de alguien que vigila. Y la conciencia no acaba de ponerse de acuerdo si es la naturaleza o un ser hu-

mano lo que ronda la casa, cerca de la playa, cerca de la selva, y bajo la gravitación de la violencia que padecemos.

Nuria Amat teje esta novela con uno de los elementos más dramáticamente presentes de la realidad colombiana: el miedo. Sabe mostrarnos cómo en esas aldeas asediadas por la guerra, por la guerrilla, por los paramilitares, por el narcotráfico, el miedo está por todas partes, en los sonidos del mundo, en el silencio de las noches, en el desvelo, en la soledad. Muchas escenas de su novela pertenecen a esa dura y terrible tradición de *La Vorágine*, de *Viento seco*, de *Cóndores no entierran todos los días*.

EL LENGUAJE DE ESTA NOVELA, *Reina de América*, muestra cuán fecundo es hoy el diálogo entre la lengua española y los aportes que le ha dado la sensibilidad de los americanos: aquí está el magisterio de Rulfo, de Bioy Casares, de García Márquez. Y la prueba espléndida de que nuestras tradiciones literarias siguen alimentándose recíprocamente, de que la lengua no se bifurca y no se aleja, sino que sigue siendo el espíritu común en el cual persiste la promesa de una civilización posible.

Gracias, Nuria Amat, por esta novela llena de amor, de sensibilidad femenina, llena de matices, y apasionada, y lúcida, que sabe encontrar en las tragedias que hoy vive nuestra gente humilde y humillada los viejos mitos de la especie por darnos como diría Harold Bloom, el consuelo profundo de un relato que nos ayuda a vivir. Sí, como dice Homero, los Dioses labran desdichas para que a las generaciones humanas no les falte qué cantar, su novela de algún modo secreto nos justifica, y nos ayuda a anhelar, como es nuestro deber, tiempos más bellos para todos.

NURIA AMAT TEJE ESTA NOVELA CON UNO DE LOS ELEMENTOS MÁS DRAMÁTICOS DE LA REALIDAD COLOMBIANA: EL MIEDO.